

# FRANKIE RUIZ

---

VOLVER A NACER





FRANKIE RUIZ

---

---

VOLVER A NACER

ROBERT TÉLLEZ

FÉLIX FOJO

UNOS & OTROS



EDICIONES

Library of Congress Control Number: 2018943013

© 2018 Robert Téllez Moreno

© 2018 Félix J. Fojo

All rights reserved.

Título: *Vover a nacer*

Autores: Robert Téllez Moreno / Félix J. Fojo

Edición y Maquetación : Armando Nuviola

Diseño de portada: Armando Nuviola

ISBN 10: 0999870718

ISBN13: 978-0999870716

[www.unosotrosculturalproject.com](http://www.unosotrosculturalproject.com)

Prohibida la reproducción total o parcial, de este libro,  
sin la autorización previa de los autores.



[infoeditorialunosotros@gmail.com](mailto:infoeditorialunosotros@gmail.com)

Made in USA, 2018

Este libro no es una biografía al uso, no es una historia convencional. Es simplemente una mirada desde la recreación ficcional de innumerables personajes con los que alguna vez hemos hablado y recordado la vida de este ídolo del pueblo que fue Frankie Ruiz.

*Gracias por la música, misteriosa forma del tiempo.*

JORGE LUIS BORGES



A la memoria de Frankie Ruiz.

A Puerto Rico.



*Vuelvo a nacer...*

*tantos años vividos perdidos pasaron, pero eso fue ayer,  
entre nubes oscuras estuve cautivo más de una vez  
y es que hoy me di cuenta que importante es la vida  
y doy gracias a Dios.*

*Vuelvo a nacer...*

*hoy comprendo lo errado que estaba, pero eso fue ayer,  
cuando anduve perdido por malos caminos una y otra vez  
y es que hoy me di cuenta que importante es la vida  
y doy gracias a Dios.*

*Vuelvo a nacer.*

*Vuelvo a nacer...*

*cada día que pasa recuerdo el pasado, pero eso fue ayer,  
Cuando anduve contigo por malos caminos más de una vez  
pero hoy me di cuenta que importante es la vida  
y doy gracias a Dios.*

*Vuelvo a nacer.*

*Vuelvo a nacer...*

*cuando nadie creía cuando ya no existía ni esperanza ni fe,  
Vuelvo a nacer  
fue un milagro divino encontré ya el camino y desperté.  
Vuelvo a nacer.<sup>1</sup>*

---

1. Ruiz, Frankie. «Vuelvo a nacer». Compositora: Miriam Valentín. *Nacimiento y Recuerdos*. Universal Music Latino, 1998.



## INTRODUCCIÓN

Han pasado veinte años de la muy temprana desaparición física de Frankie Ruiz, un hombre que con un genuino estilo, carisma, voz calida y dulce, nos dejó un legado con su música. La figura de Frankie surgió en un momento trascendental para la industria musical, justamente en uno de los periodos de mayor dificultad para la promoción de la música salsa. Su influencia musical perdura en muchas generaciones de artistas.

Solo contaba 40 años al morir, pero su vida y obra merecen ser contadas. Sin duda, Frankie fue el primer cantante líder del movimiento de salsa romántica y el inspirador para otras figuras que luego alcanzaron el éxito. Su particular estilo cargado de *swing* y su personalidad arrolladora, lo convirtieron en ese ícono que representa una salsa con letras que enamoran, acopladas espléndidamente mediante arreglos musicales cadenciosos y muy bailables, una fórmula ganadora que hoy sigue dando resultados.

Este libro no es una biografía al uso, no es una historia convencional. Es simplemente una mirada desde la recreación ficcional de innumerables personajes con los que alguna vez hemos hablado y rememorado la vida de este ídolo del pueblo que fue Frankie Ruiz. Para elaborar este modesto homenaje, y sobre todo para respetar la verdad, hemos revisado una gran cantidad de entrevistas, fuentes periodísticas, crónicas de época, videos, grabaciones radiales y discos, que son la manifestación pública de admiración y respeto a la figura del denominado Papá de la Salsa.

También es un homenaje al Puerto Rico querido de Frankie, la bella Isla del Encanto, a sus paisajes, su música y su gente. Al Papá de la salsa, su público, *fans* en muchas partes del mundo, a los músicos, a los compositores, arreglistas y productores, a los manejadores, a su



familia, en fin, a todos aquellos que hicieron posible que un talento tan natural como el del Tártaro de la salsa, pudiera alcanzar el lugar en la historia de la música que merecía.

Es para Frankie, como: Volver a nacer.

# ÍNDICE

Introducción.....	11
Paterson .....	17
La vecina .....	19
Nació para cantar... y punto .....	22
Manhattan .....	25
La Sultana del Oeste.....	29
Como dos viejos amigos.....	32
El regreso a Mayagüez .....	35
Fido .....	37
La Solución.....	40
Una estrella con futuro.....	43
La rueda .....	47
Una tragedia.....	50
Con Tommy Olivencia y La escuelita.....	54
Triángulo de Triunfo .....	59
La cura.....	63
El papá de la salsa .....	68
Salsipuedes .....	76
Mi libertad.....	85
Frankie en Keops .....	96

Los viajes.....	100
Vuelvo a nacer .....	110
Enfermedad y muerte .....	117
El adiós a un boricua especial.....	123
Discografía .....	133
Bibliografía.....	163





# 1

## PATERSON

**C**réame —me dice el amable dependiente de la Tía Delia Restaurant, la pequeña cafetería y *sandwichera* en la que he entrado para tomarme un cortadito mañanero y preguntar una dirección—, este pueblo, Paterson podría ser perfectamente la capital de un país latinoamericano no muy grande.

Y le creo, porque por lo menos la mitad de los habitantes de esta, un poco ajada ciudad nortea del estado norteamericano de New Jersey, descienden directamente de estos países al sur del Río Grande.

—Pero lo mejor. —Retoma el sonriente camarero—. Es que estamos a una media hora, si el tránsito o la nieve no se atraviesan, de la Babel de Hierro, de la Gran Manzana, como también le llaman a esa urbe monstruosa que lo mismo te hace grande y famoso, que te aplasta sin piedad hasta convertirte en polvo.

—De ahí vengo —le cuento al extrovertido puertorriqueño al que le he cogido el musical acento al vuelo—. Y es verdad que a veces Nueva York asusta un poco, aunque uno termina por acostumbrarse, ¿no le parece?

Me pone la taza con el humeante cortado delante, me acerca un recipiente con una veintena de pequeños sobres que contienen azúcar blanca, morena o artificial, y añade un par de servilletas de papel. Entonces me mira con la seriedad característica de los que se saben dueños de la verdad y me contesta: «Mire, caballero, yo llevo aquí una vida y no tiene usted idea de la cantidad de gente que he visto consumirse en la vorágine sin fin de esa Capital del Mundo, como también le llaman a esa megalópolis que tenemos ahí, al otro lado del río, al alcance de la mano como aquel que dice».



Paso por alto la grandilocuencia del hombre, que no por eso deja de tener mucha razón, y le pido, cambiando el tema, que me indique como llegar al Saint Joseph Regional Medical Center, el complejo hospitalario donde en el año 1958, hace ahora seis décadas justas, nació un niño al que pusieron por nombre José Antonio Ruiz Negrón, un apelativo que no nos dice mucho, pero al que los amantes de la buena música caribeña conocerían después como, el Tártaro de la salsa.

—Pues no tiene pérdida, amigo mío. —Sonríe otra vez y se le ve en la cara la alegría de poder ayudar—. Siga derecho Main Street, que es la siguiente calle, y no se desvíe hasta pasar por debajo de la Autopista 80, la Columbus Highway, la mismita por la que seguramente ha venido desde Nueva York. —Señala con el dedo hacia un lugar hipotético más allá de la pared—, cuando pase el segundo semáforo, dejando atrás el expreso, se va a dar de bruces con el complejo hospitalario. No hay pérdida posible.

—Se lo agradezco de corazón. —Pago y comienzo a despedirme.

—Tómese otro, va por la casa. —Ya lo está preparando sin esperar mi respuesta—, ¿tiene enfermos en la familia, caballero?

—No, no. Estoy recorriendo algunos lugares que me interesan para conocer, investigar, usted sabe..., sobre un artista —lo pienso un poco antes de contestarle—, quizás me decida a escribir algo sobre su vida y... su música.

—Un artista..., ¿qué artista?

—Un cantante de salsa que nació aquí, en Paterson, hace ya muchos años.

—¡De aquí, de Paterson! —Su rostro es una mezcla de sorpresa y alegría a partes iguales—. ¡Ay bendito! ¿No me vaya a decir que es Frankie?

—Sí, él mismo, es Frankie Ruiz.

—¡Pero Frankie no es un artista cualquiera, no, que va! —Señala con orgullo una foto enmarcada del salsero colgada sobre la pared del fondo, junto al menú del día, escrito con tiza en una pizarra de la que no me había percatado.

—¡Frankie, mi estimado caballero, por lo menos para nosotros, los boricuas, no fue uno más, no, no! —dijo educadamente.

—Frankie, que esto le quede claro, caballero, ¡es Dios!

